

El Accitano.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

COMO ACABARA EL MUNDO.

I.

Puede considerarse, que todos los ríos juntos acarrean cada año al mar unos 23 mil kilómetros cúbicos de agua (ó dicho de otro modo, 23.000 veces un billon de metros cúbicos). Teniendo en cuenta la relación admitida de 38 partes de materias sólidas por 100.000 de líquidas, ese rendimiento representa un volumen de partículas materiales igual á 10 kilómetros cúbicos y 43 centésimos. Este número es respecto del volumen total de los continentes, como 1 es á 9.730.000. Si la tierra firme fuera una meseta uniforme de 700 metros de altura, perdería nada mas que por la causa indicada, «una capa de siete centésimos de milímetro poco más ó menos» al año, es decir, un milímetro en catorce años, ó «siete milímetros por siglo.»

He aquí un valor aritmético que expresa el resultado actual de la erosión continental. Aplicándolo al conjunto de los continentes, se encuentra que esa causa por sí sola destruiría en menos de diez millones de años la masa entera de las tierras que sobresalen por encima de las aguas.

Pero la lluvia y las aguas corrientes, no son las únicas que actúan sobre la superficie del globo, sino que además hay otros factores que contribuyen á la destrucción progresiva de la tierra firme. El primero es la erosión marina.

Es difícil elegir mejor tipo de este fenómeno que las costas británicas, pues su situación las expone al asalto de las mareas atlánticas, impulsadas por los vientos del Sudoeste, y que llegan con violencia no amortiguada en su camino por ningún obstáculo. Pues bien: el retroceso medio de las costas inglesas es, ciertamente «inferior á tres metros por siglo.» Apliquemos esta proporción á todas las riberas marítimas y veamos el resultado.

Cabe proceder en este cálculo de dos maneras. La primera consiste en valorar la pérdida de volumen que representa para la totalidad de las orillas la pérdida de tres centímetros al año. Para esto se necesita conocer su desarrollo y también su altura media. Dicha extensión es en el globo entero de unos 200.000 kilómetros; en cuanto á la altura de las costas sobre el nivel del mar es seguramente exagerado fijarla en 100 metros por término medio. En consecuencia un retroceso de tres centímetros corresponde á una pérdida anual de tres metros cúbicos por metro lineal, ó sea, para 200.000 kilómetros de costas, 600 millones de metros cúbicos; lo que equivale á «seis décimas de kilómetro cúbico.» En otros términos, la erosión mari-

na no viene á representar mas que la *diecisiete avas parte* del trabajo de las aguas meteorológicas.

Se objetará quizás á este modo de proceder, que como la altura va aumentando desde las orillas á la parte central de los continentes, el mismo retroceso debería corresponder con el tiempo á mayor pérdida de volumen. ¿Es fundada esta objeción? No, porque el trabajo de las lluvias y de las aguas corrientes, que tiende por sí mismo según se ha visto, hacia el aplanamiento completo de las superficies, continuará marchando paralelamente con la acción de las olas.

Por otra parte, siendo la superficie de la tierra firme de 143 millones de kilómetros cuadrados, un círculo de igual área debería medir 6.800 kilómetros de radio. Pero la circunferencia de este círculo no tendría más que 40.000 kilómetros, es decir, que el mar tendría sobre el contorno, cinco veces menos acción que tiene hoy, gracias á las penetraciones y salidas de las costas, que elevan á 200.000 kilómetros la longitud de estas. Se puede admitir, en consecuencia, que el trabajo de erosión marina, en nuestra tierra firme, se efectúa «cinco veces mas deprisa que sobre un círculo equivalente.» Esta evolución representa de seguro un máximo, pues es lógico suponer que, una vez corroidas por el mar las penínsulas estrechas, la relación del perímetro á la superficie iría disminuyendo más y más, con lo cual tendría menos eficacia la acción de las olas. En todo caso, puesto que á razón de tres centímetros por año, un radio de 6.800 kilómetros está condenado á desaparecer en 226.600.000 años, la quinta parte de esta cifra, ó sean unos 45 millones de años representarían el mínimo del tiempo necesario para la destrucción de la tierra firme por las olas marinas; esto sería apenas superior, como intensidad, á «la quinta parte» de la acción continental.

El conjunto de las acciones mecánicas parece en consecuencia hacer perder cada año á la tierra firme un volumen de doce kilómetros cúbicos, lo que, dará un total de cien millones, causaría la destrucción completa en un poco más de «ocho millones de años.»

Sólo que aun distamos mucho de haber terminado el análisis de los fenómenos destructores de la masa continental. El agua no se reduce á un agente mecánico, sino que es también un instrumento de disolución, instrumento mucho más eficaz de lo que podría creerse, en razón de la proporción bastante notable de ácido carbónico que contienen todas las aguas, ya lo tomen de la atmósfera, ya lo obtengan por la descomposición de las materias orgánicas del suelo. Estas aguas, que circulan á través de todos los terrenos, se cargan en ellos de sustancias

que toman, mediante un verdadero ataque químico, á los minerales de las rocas que encuentran á su paso.

El agua de los ríos contiene unas 182 toneladas de sustancias disueltas por cada kilómetro cúbico. El conjunto de los ríos lleva cada año al mar «cerca de cinco kilómetros cúbicos de sustancias disueltas.» De modo que ya no parece ser doce sino diecisiete kilómetros cúbicos los que pierde cada año la tierra firme, por las distintas influencias que trabajan en su destrucción. Siendo así las cosas, el total de cien millones, desaparecería no ya, en ocho; sino en «un poco menos de seis millones de años.»

Y aun va á sufrir este número atenuación notable. En efecto, no debe olvidarse que los sedimentos introducidos en el mar, ocupan en éste el lugar de cierta cantidad de agua y que, por consecuencia de este hecho, el nivel del océano debe elevarse, al revés de la plataforma continental que baja, acelerándose así la desaparición final.

«La medida de este movimiento, es fácil de precisar. En efecto, por cada sección horizontal que pierde la meseta supuesta uniforme, precisa que el mar se eleve una cantidad igual, que el volumen de la capa marina correspondiente sea exactamente igual al volumen de sedimentos depositados, es decir, al de la sección horizontal de tierra destruida. El cálculo prueba que la pérdida en volumen sube, en números redondos, á *veinticuatro kilómetros cúbicos.*»

«Probada de este modo una pérdida anual de 24 kilómetros cúbicos vamos á poder deducir el tiempo que sería necesario, dado el mantenimiento indefinido de las condiciones actuales, para producir la desaparición completa de todo relieve continental?»

«Seguramente á esto hemos llegado, pues analizando la objeción que podría hacerse á propósito de las erupciones volcánicas, se descubre que estas contribuyen mas bien á la desagregación.

«Nos parece, pues, que se puede aceptar sin escrúpulo, como base de cálculo, la cifra de 24 kilómetros cúbicos. Y entonces, como esa cifra está contenida 4.166'666 veces en la de 100 millones, que representa el volumen continental, estamos autorizados á afirmar que «solo la acción de las causas actuales», en el caso de continuar sin ningún movimiento distinto, del suelo, bastaría para producir, en el periodo de cuatro millones de años, próximamente, á partir de hoy, la desaparición total de la tierra firme.

«Pero esta desaparición del relieve continental, si bien puede preocupar á un geólogo y á un pensador, no es uno de esos acontecimientos que deben llenar de inquietud á nuestras generaciones; ni nuestros hijos, ni nuestros descendientes en varios grados, podrán notar los progresos de la erosión de ma-

nera sensible. Permitirme que termine con una... ocurrencia; el colmo de la previsión sería construir desde ahora una nueva Arca, para poder salvarse de las consecuencias de ese futuro Diluvio Universal.»

A mi amigo y director el ilustre literato

D. JOSÉ REQUENA ESPINAR
SUPERVIVIENTE ÚNICO DE LA ESCLARECIDA
PLÉYADE DE POETAS Y ESCRITORES
ACCITANOS QUE NOS PRECEDIERON, Y QUE
CON TANTO AMOR CULTIVARON
LAS LETRAS, SIENDO
PRES Y HONRA DE ELLAS.

Costumbres populares

Una boda en una aldea.

—¡Buenas noches, señores!
—¡Dios guarde a ustedes!
—¿Como se sigue?
—Bien ¿y ustedes?
—Regular, a Dios las gracias.
—¿Y la familia?
—También regular.
—Bien, me alegro.
—Tomen asiento.

Los recién llegados ocupan las sillas correspondientes, y una vez colocados todos, dice el jefe de la familia *entrante* despues de un prólogo ageno, a la otra, en el que se habla del tiempo, del sol, del aire, de los gusanos de seda, de los siete durmientes...

—Ya se figurarán ustedes el objeto de nuestra venida.

—Algo, algo.

—Pues bien, hablaremos de par en par como lo que hemos de ser mediante Dios; los muchachos se quieren; *el mio* en particular no vive sin su Mercedes de ustedes, no come, se ha quedado flaco, el cariño le ocupa todo el cuerpo, y venimos por la contenta de ustedes y que ya que se quieren se *disfruten* ¡señor si con cosas naturales! ¡Si todos lo hemos hecho! y... quien volviera a aquéllos tiempos!

—Pues si que es razón; y nosotros por nuestra parte, que Dios les haga bien casados; *la nuestra* está también encariñada de verdad, y Gerónimo lo merece porque es un guapo chico, hombre de bien según todos nos dicen y luego ¡es razón! si hace cinco años, tres meses y dos días que se están *hablando*!

—¿Cuando será la boda?
—Cuando ustedes quieran.
—¿Ustedes dirán?
—No.
—Si.

—Pero así no vamos a salir nunca de esto.

—Sea el 15 de Diciembre; si a ustedes les parece.

—No está mal pensado, pero si fuera el 13 que es Santa Lucia *patróna* y *protectora* de los ojos... es una Santa nombrada y los ojos son tan veniales...

—Es igual, sea el día de la Santa, que todos la estimamos mucho.

—Convenidos.

Acto continuo aparece uno *mozo* de la casa de la novia, en la que tiene lugar el *el pedimento*, con una fuente de torraos y confitones remitidos de antemano por los padres del novio, y otro con una botella de *anisao* y una bandeja con copitas: ambas familias y los invitados al acto gustan aquello durante la velada separándose satisfechos y contentos.

¡Si tal satisfacción durara!

¡Sino hubiera snegras!
¡Si los yernos fuesen ángeles!
¡Si las cosnegras no se declarasen nunca guerra!
¡Si *ellas* fuesen humildes y tuvieran presente la epístola de san Pablo a los pisones!
Entonces el matrimonio sería la gloria con al-
mibar de *cabello* de ángel.

Excitado constantemente por su hijo, el padre del novio *anda* todos los pases preliminares del casorio. Vé al padre cura que hace el expediente matrimonial lo mas *económicamente* que le es posible ¡ya se vé, el hombre es feligres, honrado, frecuenta el templo y hay que tenerle consideración! Así es, que el día del pago, llega el pagano casa de su *mercé* y una vez cierto de que se encuentra en ella, sube y dice desde lo alto de la escalera.

—¿Se puede pasar?

—Pasa hombre,—expone el señor cura que lo ha conocido en la voz.

—Su *mercé* tan bueno, exclama el feligres cogiendo el sombrero con la mano derecha sin alejarlo mucho de su cabeza y rascándose la misma con la izquierda.

—Bien, tu tan guapo: Cúbrete que la mañana está fresca.

—Con su permiso.

—¿Que te se ofrece?

—Poca cosa señor cura.

—¿Qué es ello?

—Que venia a pagar a su *mercé* su trabajo.

—No corria prisa, por más que la cosa está mal: el gobierno no es muy puntual que digamos, en el pueblo gracias a Dios no muere nadie, hay salud, mucha salud, los casamientos no abundan, y *vienen* pocos morillos para que les haga cristianos; Uno tie-
ne que atender no solo a las necesidades de la casa sino al socorro de algunos infelices que estan enfermos y de no remediarse morirían de miseria y cuentan con tan escasos medios!

—Si: verdad.

—Pues bien, tu expediente vale ciento sesenta reales, pero dame ciento y en paz: ya sabes que te aprecio y además que acostumbro siempre a hacer gracia.

—Tómelos su *mercé* y lo agradezco.

—¿Cuando los casamos?

—Dicen que el trece, Santa Lucia, y que desde el Domingo pueden *correr* las amonestaciones.

—Así se hará; el Domingo la primera.

—Pues quede usted con Dios y hasta el trece.

Y las amonestaciones *corrieron* tres Domingos consecutivos.

El día 13 muy temprano se presentan en la Iglesia los novios, sus padres, los padrinos, y los invitados: ellos puestos con *traptos de cristianar*, cuellos altos de aquellos de que nos hemos reido todos y los que en el presente usan los burlonas mas recalci-
trantes estimandolos *ingleses* y de elegancia suma, capas de larga esclavina que llega a la cintura y cuello descomunal que toca al sombrero: los ancianos usan pantalon corto, los jóvenes, largos, pues los miran desdeñosamente; alpargates aquellos, estos borceguies de becerro, y todos afeitados y con alegres caras barruntando un excelente día, excepción de los padres que sienten la separación de sus hijos y no tienen la certidumbre de que el matrimonio ha-
de entenderse y ser feliz: ellas lucen mantones de seda o lana, sayas listadas y mantillas de *feipin del mas caro*, las ancianas, vestidos de percal del mejor, mantones de color chillón, y mantillas de *centro* y velos las jóvenes, a lo que añaden botitas de piel que el alpargate es para diario.

Los padres de los novios y el compadre pasan a la sacristia y se ponen a disposición del Sr. Cura, al que cumplimentan. Pasados los saludos, dice el parroco:

—Cuando ustedes quieran podemos empezar.

—Cuando guste.
—Pues vamos ¡oye Serapión! ¿Está todo al corriente?
—Si, señor, manifiesta el sacristan, solo faltan las trace monadas y los anillos.
—No falta nada, repone el compadre, que tiene la obligación de proporcionar ambas cosas, aqui están.

—¿Sabia usted la costumbre?

—Aunque no soy del pueblo, procuro enterarme para no caer en falta.

—Bien hecho.

—A la Iglesia.

(Concluirá.)

GARCÍ-TORRES.

PARA LA CASA DE DIOS

Lista de los donativos hechos para la reedificación de la ermita de san Sebastian, histórico santuario erigido por los inclitos reyes católicos don Fernando V. de Aragón y doña Isabel I. de Castilla, en conmemoración de haber recibido en el sitio donde está, las llaves de esta muy noble y leal ciudad, de manos de los agarenos:

(Pesetas.)

Excmo. Sr. Marqués de Peñafiel,	50
Córtés y Graena.	
D. Rafael Sanchez Mórera.	0.25
» José M. ^a Palenzuela García.	0.50
» Sebastian Salmerón Garzón.	25
» Antonio Aguilera Sanchez.	0.50
» Antonio Balboa Aguilera.	0.30
» Andrés Hernandez Magán.	1
» Baltasar Córdoba Rivas.	0.50
» Emiliano Sanchez Olivencia.	0.25
» Felipe Hernandez Bermudez.	0.25
» José Carretero León.	0.50
» José Hernandez Peraina.	1
» José Antonio Portillo.	0.25
» José Carpena.	1
» José Aguilera Sanchez.	0.50
» Juan M. Baca Olivencia.	0.25
» José García Requena.	0.25
» Juan Pedrosa Vega.	0.50
» Maximino Balboa.	0.50
» Manuel Roman Gavilán.	0.50
» Juan Barthe Requena.	1
Total.	84.80

(Continuará)

Las personas amantes del mártir San Sebastian y de las glorias patrias, puede depositar su óbolo en el presbítero don José Aguilera Marrique.

VARIEDADES.

PENSAMIENTO.—A burro muerto la rebada al rabo, que es lo mismo que escribir en las tarjetas funerarias,—se suplica el coche.—R.

NECROLOGIA.—El día dos del corriente falleció en esta ciudad la señora doña Carolina Peña, viuda de don Torcuato Carrasco Gimenez, Registrador jubilado de la Propiedad de este Partido. Modelo de esposas, fué su vida un sacrificio continuo durante la larga enfermedad que llevó a su esposo al sepulcro, sufriendo con resignación

EL ÁNGEL DE LA DICHA.

El ángel de la dicha velado en los encantos de arrebolada nube mi sueño acaricio; y en armónico ritmo que asume mis quebrantos al detener su vuelo resplandeciente habló.

«Di á la hechicera niña por quien vierte la aurora las perlas que atesora el nacar oriental, por quien el prado ameno perfumes evapora, por quien murmura el aura su cántico ideal.

Que como al sol abriendo sus pétalos las flores, descubren pudorosas el cándido boton, así abriendo su pecho al sol de los amores, ver deje á quien le adora su ausente corazón.

Pues cruza de la duda los procelosos mares En pos de una esperanza, que aumenta su ansiedad y en escollos perdido, y golfado entre azares, salvarle solo pude amorosa deidad.

Ella es el ángel bello, á quien el bardo canta su amor y su delirio en acordado son y la ilusión divina, y la esperanza santa que nutre y engrandece mi amante corazón

José de Guzman el Bueno y Padilla

PAN Y CARNE.

Dos elementos indispensables para la vida.
Dos alimentos sin los que en estos países no se puede pasar.

Dos cosas que se necesitan y que se desean.
Y los dos están subiendo, sin esperanzas de que sean alcanzados por otros que por los hijos y allegados de la fortuna.

¡Tan caros se van poniendo!
La carne que se vendía á cincuenta y cinco céntimos ha subido de repente á sesenta y cinco.

El pan se ha elevado también.
Y no encontramos causa alguna que lo justifique porque si bien ha subido el trigo, ajustando la cuenta de la vieja se viene en conocimiento de que aun ganan mucho los panaderos dándolo á real.

Esto dice, indica y patentiza que la autoridad local debe tomar parte en este asunto, y hacer lo que pueda—que puede mucho—en pro de este vecindario.

La carne parece que desde ha tiempo es esclusivo privilegio de ciertos hombres y eso debe cesar.
¿No hay otros que registran más en baja?

Tome la autoridad una acertada medida, y las ambiciones vendrán á tierra.

El pueblo es primero que esas ambiciones bastardas y particulares.

Mucho confiamos en el alcalde, que está inspirado en deseos de hacer justicia y realmente la hará.

BUEN CAMINO.

Tenemos que comunicar á nuestros conciudadanos una grata nueva.

En esta semana entrante, quizá mañana mismo, comience el derribo del arco de la cárcel, de ese túnel feo que saliendo de la plaza conduce á las calles de san Torcuato, Ancha y adyacentes, para convertirse en un paraje bello, que demostrará que hay gusto para edificar, aquí donde se cree que todo, nos parece bien.

Con razón hemos dicho que las gestiones de la actual corporación municipal serian las mejores, pues que está animada de los mas buenos deseos.

Reciba ésta y el digno alcalde don Torcuato García Ochoa nuestro mas sincero parabien y nuestros aplausos, que no escasearemos ciertamente al municipio y á su presidente siempre que hagan administración y sean hijos de esta ciudad.

Ese camino debe seguirse, y orgullo de la asamblea será dejar obras que perpetúen su memoria y hagan se recuerde su paso por el poder con satisfacción y reconocimiento.

Nota de color

LA MISA DE HORA.

De fieles repletas las naves del templo, de los ventanales corridos los lienzos, hacia la rotunda con pausa ascendiendo de luz sobre un rayo los rastros de incienso, sobre los atriles los libros abiertos ardiendo las velas en los candeleros, la orquesta, aguardando que llegue el momento de dar á los cantos de nona comienzo. Del recinto fuera completo el silencio, sino se escucharan frecuentes bostezos mezclados con toses de timbres diversos y de hablar callando los vagos siseos.

Por fin dan las doce y del presbitero la gradas asciende con paso sereno el cura, vestido de aurífero terno. Comienza la misa

y al punto los ecos del órgano llenan las naves del templo, se acaban las toses, principian los rezos y hasta las muchachas su afán reprimiendo de reojo á los pollos si miran, es menos, Leyóse la Epístola, finó el Evangelio, tocaron á Santo y al fin el momento de alzar se aproxima augusto y supremo; se arrodillan todos los fieles del templo, los cantos se apagan, de música un eco se escucha tan solo muy lejos... muy lejos, temblando las contras del órgano al tiempo, de dos campanillas suenan los acentos, un rumor se estiende como un sordo trueno, que cansan las manos cayendo en los pechos... y un Sol mas brillante que el sol de los cielos sobre el ara santa se eleva un momento.

AURELIANO DEL CASTILLO.

CONFERENCIA.

La que sobre el tema: *La diferencia de clases y fortunas es necesaria en la sociedad*, anunciada en nuestro número anterior para el domingo precedente, leyó en el *Círculo Católico de Obreros* nuestro querido amigo é ilustrado médico don Benito Minagorre Cuabero, fué verdaderamente notable y en ella demostró su autor lo vasto de sus conocimientos que no se concretan, como pudiera creerse, á los que se relacionan con su profesión. Lejos de eso, abarcó todas las ramas del saber humano, y todos ellos de manera bien cumplida.

Así, pues, su conferencia fué lo que debió: un estudio acabado de psicología, en el que las ideas estuvieron á la altura de la forma; y cuenta que es tan galana que deleita al que le escucha.

La obra del señor Minagorre fué la de un verdadero publicista y de tal se acreditó con ella. Los aplausos del público interrumpieron muchas veces su lectura, siendo al acabarla muy felicitado por la concurrencia. Una á aquellas felicitaciones la muy sincera que nosotros le enviamos.

Esta noche tendrá la conferencia en dicho *Círculo*

lo Católico, el elocuente canónigo de esta Catedral don José Antonio Cassola, sobre el tema *Conveniencia de las cajas de ahorros en los Círculos Católicos*.

En el Círculo Católico.

Hermosos estaban en verdad sus salones la noche del viernes, y esa hermosura era realizada por la maravillosa belleza de las gentiles accitanas flores eternas de esta tierra que tanto la honran y á que tantos encantos le prestan.

Celebróse en ellos una velada en honor de san Torcuato uno de sus patronos bajo este Programa: *Sinfonía de Guillermo Tell*, á violin y piano por los profesores don José Martínez Gallego y don Miguel López Muley; *Himno á la Virgen del Carmen* original de el sabio é ilustrado Prelado que fué leído por nuestro compañero de redacción don Aureliano del Castillo; *Ave María*, música de don Rafael Salguero dedicada al sabio Prelado, ejecutada al piano por su autor y cantada por don Trinidad Franco; *Lectura de un pasaje de la historia de san Torcuato*, atinente á su solemnidad, del padre Flores, leída por don Benito Minagorre; *Canción húngara*: original de don Pedro J. Garrido, leída por su autor; *Credo de Polito* á piano y violin por los señores Martínez Gallego y López Muley y *Clausura* de la velada por el Consiliario del Círculo don José Domínguez Rodríguez, Magistral de esta Catedral.

Las poesías fueron inspiradas composiciones que merecieron nutridos aplausos de la numerosísima concurrencia, reconociéndose una vez mas en la de nuestro Obispo, su ilimitado talento y profundo saber.

El Sr. Salguero encanto al auditorio con su *Ave María* que es una obra sobresaliente y tanto al comienzo como al final, tuvo el placer de oír muchos aplausos, siendo muy felicitado. Es la vez primera que luce en la sociedad sus dotes envidiables, y por ello merece nuestra enhorabuena. El señor Franco Vera estuvo notable y patentizó una vez mas sus conocimientos musicales.

Del Magistral ¿que vamos á decir? que estuvo á la altura de su reputación; que su palabra atrae y fascina; que sus creaciones son hijas de una fantasía privilegiada; que sus oraciones son sublimes; que hablando dibuja, borda, retrata y pinta por lo que dice lo adorna de tales líneas de tales colores y de tal propiedad que los oyentes lo ven: anoche nos hizo ver á Cobadonga, á Pelayo, presenciar la reconquista, conocer á los reyes católicos y entrar en la dicha eterna.

La velada resultó un primor, bien por el Círculo de Obreros.

G.-V.

Lo que viven los animales.

Un periódico francés recoge las observaciones de varios sabios y aficionados sobre el término medio de la vida de ciertos animales.

Asunto es este en el que campeon las más opuestas opiniones. Sin embargo, entre los datos que pueden considerarse como más seguros acerca de la duración de la vida en algunos animales, allá van los consignados en *Le Petit Temps*.

El oso y el lobo no viven arriba de veinte años y sólo raras veces se ha visto un lobo que viva mas tiempo.

El zorro no pasa de catorce años. De la vida del león se sabe poco: cuéntase de uno que vivió sesenta años en el jardín zoológico de Londres.

Los conejos y las liebres viven ocho años.

Varios autores afirman que el elefante alcanza la fabulosa edad de 400 años. Cuando Alejandro el Grande venció al valiente Poro, consagró al sol uno de estos hermosos animales que había combatido con furia contra las huestes enemigas, y dió nombre de Ajax, haciéndole una señal, por la que 350 años después fué reconocido.

El rinoceronte puede vivir hasta veinte y dos años; el faisán no pasá de los doce; la ballena vive mil años; los delfines y el pez espada treinta y el cochino de ocho á diez años.

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA.

CHARADA.

Ayer me dijo una prima:
—Quisiera comerme un todo.
—¿Muy grande?—Le pregunté.
—Aunque fuera como un tronco
de segunda con tercera.
—Tercia puede ser tan gordo.
—Guardan en Montevideo
uno que mide diez codos,
me lo ha contado Felipe.
—¿Es andalúz ese mozo?
—Cómo que nació en Sevilla.
—Entonces, punto redondo.

R.

La solución en otro número.
A la anterior.—VALE.

LA CIENCIA AMENA

HISTORIA DEL TENEDOR

El empleo del tenedor, objeto que hoy día nos parece tan indispensable, es de fecha muy reciente. La costumbre primitiva y por mucho tiempo universal fué llevar á la boca, con la mano, los pedazos de comida que podían coger los dedos. Todos los pueblos antiguos, y aun los modernos, hasta fines del siglo XVII no emplearon para comer otro tenedor que el del padre Adán, ó sea los dedos de la mano.

Los egipcios no usaban tenedor en la mesa; de sus necrópolis no se ha desenterrado ningún ejemplar de dicho utensilio, mientras se han recogido cucharas á granel. Por Homero sabemos que los griegos de los tiempos heroicos también comían con los dedos. Las vagillas pintadas muestran este uso en acción, y buen golpe de autores lo mencionan durante el periodo más brillante de la civilización greco-romana. Ovidio, invitando á las cortesanas á comer limpiamente, les recomienda emplear con habilidad sus dedos para llevar las viandas á la boca sin manchar sus vestidos.

El mismo uso estuvo en práctica durante toda la Edad Media y hasta en pleno reinado de Luis XIV. Ana de Austria, su madre y hermana de Felipe IV de España, también comía con los dedos.

En la actualidad no solamente todos los pueblos salvajes ó bárbaros, sino también los medios civilizados, como los marroquíes, los turcos, los árabes, los indios, los indochinos y los chinos prescinden del tenedor.

Mientras subsistió la costumbre de comer con

los dedos, la presencia de varias manos en un mismo plato ó una misma fuente impuso á los comensales, como conveniencia y delicadeza, la obligación recíproca de una limpieza escrupulosa. La suposición no podía bastar, hacía falta evidencia. De ahí la universal costumbre de lavarse las manos antes de la comida. Para no dejar duda á nadie, era preciso que cada uno se lavara delante de los demás.

En tiempos de Homero, estas previas abluciones formaban entre los helenos ó helenios, según el diccionario de Domínguez, parte de la buena educación general. Lo mismo sucedía entre los romanos.

En el siglo decimotercero de nuestra era, había la costumbre de llamar á los convidados por un toque de bocina, al que todos acudían para, primero de todo, proceder al lavatorio común. Cuyo uso, antiguamente general, de lavarse las manos antes y después de las comidas, explica el gran número de jarros y jofainas que forman parte de los antiguos servicios de mesa. Hace pocos días, admirando en el patio árabe de nuestro museo arqueológico las magníficas vagillas muzárabes de irisados reflejos que allí están expuestos, oí á una señora exclamar, designando cierto punto de una vitrina: «¡Estas fuentes parecen palanganas!» Y tanto como que no son otra cosa que palanganas que servían para los maniluvios en las comidas.

Entre las personas elegantes de la Edad Media existía el uso de lavarse las manos antes de la comida, luego otra vez antes de servir los postres, y por fin una tercera vez después de terminada. Los romanos de distinción se lavaban las manos, así como hoy día se ponen tenedores limpios después de cada servicio.

Sólo el poder de la rutina puede explicar por qué los hombres tardaron tanto en emplear el tenedor para comer, pues la construcción de un objeto tan sencillo tuvo que ser conocida desde las primitivas edades de los metales. La Biblia (libro de los Reyes), hace mención de un tenedor de tres dientes; el criado de los hijos de Heli, cuando se cocían las carnes del sacrificio, sacaba de ellas con dicho tenedor... «et habebat fus inulam in manu sua.»

En el museo de «Louvre» véase un tenedor asirio de dos dientes, ricamente adornado, que proviene de las excavaciones de Khorsabad, y el «British Museum» posee otro ejemplar encontrado en Kulund jik. Homero menciona un tenedor que se empleaba para asar trozos de carne á la lumbre. Cierta número de tenedores que servían para idénticos fines se han descubierto en Pompeya.

Hay motivos para creer que la costumbre de servirse de tenedores para llevar los alimentos á la bo-

ca es de origen bizantino.

Pedro Damien y San Buenaventura cuentan que á fines del siglo décimo la hermana de Roman Argyle, emperador de Oriente, habiéndose casado con un hijo del Dux Pedro Oracolo, escandalizó á toda Venecia por un lujo estrambótico y contra naturaleza, el que consistía en servirse, en vez de los dedos, de orquillas de oro, de dos dientes para comer.

El viejo cronista Dandolo está horrorizado de tal depravación, y refiere que la desgraciada doña se murió de una terrible enfermedad, castigo de Dios. Apesar de todo, el uso del tenedor se generalizó en Venecia.

Un viajero francés, Jacques Lesaige, lo observó, con gran asombro, en 1578, en una comida en el palacio del Dux. Poco después un autor italiano, Sabba de Castiglione, menciona el uso de los tenedores «á la veneciana» para evitar recoger los alimentos con los dedos.

Las demás naciones adoptaron poco á poco la moda italiana.

En Francia fué Enrique III el que introdujo el uso de los tenedores para la mesa. Se supone que dicho soberano pasando por Venecia al regresar de Polonia, en 1574, notó este hermoso uso y se apresuró á imitarlo. Sin embargo, el referido uso aún tardó en generalizarse. Un libro de Urbanidad, publicado en París en 1618, dice: «Aprende á servirte de la cuchara y del tenedor según la moda de las personas distinguidas.»

Montaigne declara que no le gusta comer con cuchara y tenedor, prefería servirse solo de los dedos. Muchas personas se resistieron al empleo de dichos utensilios hasta fines del siglo XVII. Según Saint Simon fué M. de Montanier el que introdujo definitivamente el uso del tenedor en el mundo elegante Versalles. Luego se propagó dicho uso á la nobleza de provincia, á la burguesía, y por fin á todas las clases de la sociedad de todas las naciones.

Hoy día apenas se encuentran en Europa gentes que coman con los dedos.

En España y en las Américas, el uso del tenedor no es tan exclusivo como en los demás países civilizados, pues entre nosotros el tenedor sirve más bien para ordenar y empujar en el plato, los alimentos se llevan á la boca por medio del cuchillo en la derecha, mientras los extranjeros cojen con la derecha el tenedor y con él exclusivamente comen. «De gustibus non est disputando.»

REGER DE FLOR.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrend.

Remedio para aprovechar el tiempo.

Si quereis regular perfectamente vuestras operaciones dirigiros á la RELOJERIA ACCITANA; encontrareis tanto en sus relojes nuevos como en las composturas una precisión increíble, á precios sumamente baratos.

RELOJERIA ACCITANA.—Plaza de la Constitución.—Guadix.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.